

7-18-2010

## Interview no. 1464

Silbano Robledo

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Silbano Robledo by Cesar Villarreal, 2010, "Interview no. 1464," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Silbano Robledo

Interviewer: César Villarreal

Project: Bracero Oral History

Location: Dallas, Texas

Date of Interview: July 18, 2010

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1464

Transcriber: \_\_\_\_\_

**Biographical Synopsis of Interviewee:** Silbano Robledo was born in Santa Maria del Rio, San Luis Potosi, Mexico on February 20, 1927; His mother took care of him and his five brothers because his father left them; Robledo did not attend school because he needed to help his mother; Robledo worked as a bracero picking cotton in cities as Plainview, La Mesa de Lobos and Silver Town.

**Summary of Interview:** Silbano Robledo was very tired of working in his town from 6:00 am to 6:00 pm without a good salary. After he got married, he started a small business selling peanuts. Mr. Robledo traveled to Monterrey, Nuevo Leon, Mexico to get hired as a bracero; He worked in El Valle picking cotton and then traveled to La Mesa de Lobos and worked doing the same job. He worked as a bracero for three years until 1959. He worked from twelve-hour days with a salary of \$ 7.00 dollars per day. Robledo lived with his co-workers and they all together bought food for the whole the week. Due to working in the bracero program, he obtained residency. Robledo lived with his family in the United States. For Mr. Robledo the word bracero means something good because he became an American citizen.

Length of interview 56 minutes

Length of Transcript 19 pages

Nombre del entrevistado: Silbano Robledo.  
Fecha de la entrevista: 18 de marzo de 2010.  
Nombre del entrevistador: César Villarreal.

Esta es una entrevista con el señor Silvano Robledo, el día 18 de marzo en la ciudad de Dallas, Texas. El entrevistador es César Villarreal y esta entrevista es parte del Proyecto Historia Oral Bracero.

CV: ¿Dónde y cuándo nació usted?

SR: Yo nací en un rancho que se llama... quién sabe cómo se llamará ahora, El Rayecito de la Cruz, municipio de Santa María del Río. Ahora verá ahorita le enseño más bien.

2do: No le tiene que enseñar si no lo tiene.

SR: ¿Ah? ¿Qué tiene? Lo traigo aquí no más. Aquí estoy, búsquele ahí, ahí está mi domicilio donde nací, donde nací, donde me crié.

CV: Bueno, ¿Nació entonces el 20 de Febrero del [19]27? En Santa María del río, San Luis Potosí.

SR: Mire, cuando vine para acá tenía hubo que sacar esa; esa es... era muy importante entonces, pero ahorita hay gente que no, que no sabe qué fue eso. Ahí está igual Santa María del Río, se llama.

CV: Oiga y hábleme un poquito de su familia y del lugar donde nació.

SR: ¿Qué?

2do: Que le hable de su familia y el lugar donde nació.

SR: ¿Qué le hable cómo?

2do: De su familia, de su familia.

SR: Ah, ¿Que cómo se llamaba mi familia, mi mamá?

CV: O de sus papás, o de donde se crió, del lugar de donde nació.

SR: Bueno, mi mamá se llamaba Petra Robledo y mi papá se llamaba Ambrosio Reina. Y de allí pues mis hermanos, hijos de mi papá pero entonces mi papá dejó a mi mamá y éramos seis, y ella nos crió como ella pudo. Quebraba magueyes y los raspaba ella, les sacaba la miel y la ponía a hervir, y nos hacía un esquiti como de maíz viejo, ella, verdad, bien ya pasado; y ahí se lo revolvíamos a la... a la

miel y en una jícara porque no había ni jarros, no teníamos nada. Se le quemó la casa a mi mamá y se quemaron todos los papelitos de nosotros. Después cuando me casé, no tenía ni un papel y así mi casó el padre. Después fue cuando me registré, con testigos que conocían, que nos conocían a todos desde que nacimos. Un compadre de mi mamá que vivía cerquita y a él me lo llevé al Río, al civil, para poderme yo registrar; esa es la historia.

CV: ¿Y cuántos hermanos eran?

SR: Seis

CV: ¿Seis?

SR: ¿Y todavía viven algunos de sus hermanos?

CV: No, ya se murieron, ya se apagó el aparato, ya no tiene pila.

2do: Ve, para que le ayude.

SR: Ya se acabó hija. Yo, uno se llama Nicolás y otro se llama, pues ya no hay, una mujer que se llama Antonia; ya no más esos somos. Aquí nos trataban muy mal, aquí; a mí casi todas las veces me tocaba un troquero, desde las 6:00 de la mañana hasta las 6:00 de la tarde. Y si se paraba uno, que se paraba tantito a limpiarse su sudor, luego le decía el troquero, que no se parara, que se empinara ¿verdad? Y por allá lejos se miraba una casita y dice: “Miren, en aquella casita que está allá, dijo, que allá está el patrón dueño de aquí de esta parcela; y el que vea que se para dos o tres veces ya mañana no le da trabajo”. Pero eran mentiras, no más lo que quería era que nosotros le anduviéramos para ganar más él ¿verdad? agarraba las tierras, los terrenos, por contrato y entonces entre más pronto lo sacaba, era más la feria para él y para nosotros era un castigo.

CV: Bueno, ¿usted fue a la escuela cuando estaba chico?

SR: No, yo no tuve nada.

CV: ¿No? ¿No fueron a la escuela?

SR: No, ni un rato de escuela, no. Eso que supe me lo enseñó un hermanillo mío más chiquillo que yo; duró un tiempecillo conmigo, y lo levantaba en la mañana: “Levántate”. Ya prendía un ojote de ese que era a los pilos, y a él le daba flojera y se enojaba. “No, hombre no te enojas, enderézate, para que me digas cómo se llaman las letras”. Por ahí me fui así.

CV: ¿Y aprendió a leer y a escribir?

- SR: Sí, después ya cuando de casado hasta empecé a trabajar, e hice una fortuna chiquilla, compré una camioneta y entonces ocupé uno, empecé al comercio, del cacahuate, que se criaba allí y ocupé uno con unos dos hermanos, y en eso pues me puse yo listo.
- CV: ¿A qué edad empezó a trabajar?
- SR: ¿Mande?
- CV: ¿A qué edad empezó a trabajar?
- 2do: ¿Cuántos años tenía cuando comenzó a trabajar?
- SR: Pues yo creo como unos treinta por ahí es que empecé a trabajar yo. Yo de por sí verdad, yo...
- CV: Y...
- SR: Porque, pues antes de eso y después de que me casé anduve en unos de esos aserraderos por allá y por allá anduve hasta quedándome en el campo, por ahí; hasta sin cobija. Le dejaba la cobija a mi mujer, porque si me la llevaba, pues ella se quedaba sin cobija. Yo por ahí me arrimaba con uno de la gente por ahí: "Écheme una poquita de cobija". Y tendíamos una cama de paiste y así. No, como le dijera, no es mentira, es cosa cierta. Me iba el domingo para estar allá el lunes al trabajo, y nos veníamos de vuelta el sábado, y así, hasta por ahí a ese plazo por ahí anduve yo, empecé a trabajar ya, ya de por sí.
- CV: ¿Y cómo se enteró del programa bracero?
- SR: ¿Qué dijo?
- 2do: ¿Que cómo se enteró de ese programa?
- CV: De los braceros.
- 2do: De los braceros.
- SR: Oh, pues es que, es que, que... pues llegó hasta por allá, y yo mismo me encargué de la marcha para la gente y, y yo ni marché y a mí me dijo el, el que nos dio clases: "Tú, tú eres el juez, tú te vas a encargar de la gente". Ya les hablo allá a todos: "El día vaya alguno para una parte, pídanle permiso a él o díganle a dónde van qué y cuánto se van a tardar". Ya la gente me obedecía, y cómo le dijera, entonces ya estábamos sabidos, que aquí había trabajo, porque esta gente andaba en la guerra, por allá por Vietnam, por allá por, por allá, y duró quince años, más de quince años la guerra, pero nosotros la ganamos aquí. Y por eso nos le interesamos, verdad, entonces.

Cuando ya marchamos, ya llegó el sargento como se llamara, hasta nos daba, ahí venía con él porque le gustaba la mañana: “Y ahora a qué viene señor”, porque nos ha llegado con una bolsa, dice: “Vengo a apuntarlos para traerles sus cartillas”. “Hombre qué bueno”. “¿Qué necesita?”. Y dice: “Pues una mesa”. Siempre nos juntábamos por fuera de la escuela. Una mesa por ahí, una silla, pues se los sacábamos de allí mismo, verdad. Ya dijo: “Voy a empezar con el juez, con el juececito”. Y yo pues tenía 25 años, me faltaba... tenía 23 años, me faltaban dos años para los 25. Pero yo ya tenía en la cabeza lo que le iba a decir a él, verdad: “¿Cuántos años tienes?”. Le dije: “Pues tengo 25”. “¿De qué año eres?”. “Del año fulano y del mes fulano”. O sea, ahí a nadie le exigía acta ni nada, verdad, no más lo que decía la lengua. “Ya, pues ¿dónde naciste?”. “Pues en Rayecito de la Cruz, municipio de Santa María del Río”. “Pues que venga otro”. Dije, ya fregué ya viste el de los 25 años. No, si así llegó mi cartilla bien, y entonces, eso fue como a los diez meses. Pero no tardó, nosotros cuando ya nos entregó las cartillas, les dije: “Pues ahora sí señores, a la hora que quieran irse para los Estados Unidos, yo voy a levantar la lista aquí con el maestro”. Y por ahí nos fuimos con otro que me ayudó y bueno, entonces, ya dijo el sargento, dijo: “Pero así no les van a servir, hijo, tienen que pasar por San Luis”. Al... pues sí, verdad, al cuartel de los soldados, dijo: “Para que se los autoricen allí y ya de allí sí caminen por donde quieran”. Ya les hablé ahí y les dije: “Bueno pues ahora nos vamos a ir en un carro, verdad”. Aquí vamos a buscar un carro, no había. No más un señor allí tenía un, una camioneta grande. Y... pues que: “Encárgate de que a ver qué arreglas con él, a ver cuánto va a querer, verdad, para que nos lleve a Monterrey”. Ahí estaba la contrata. Y ya les dije para no gastar más pues ahí de pasada, que nos resellen las cartillas, y así la hicimos. Duramos como unos ocho días ahí para que corriera la lista de nosotros, allá en Monterrey.

CV: ¿Ya estaba casado usted?

SR: ¿Mande?

CV: ¿Ya estaba casado?

2do: Que si ya estaba casado.

SR: Sí.

2do: Se casó como a los 20 años.

SR: Y eso, llegamos ahí duramos como ocho días para que corriera la lista allá. Ni traíamos dinero ya para comer, verdad, además todos los días madrugábamos ahí el campo de, donde, donde salía la gente, verdad, ya pues que se llegó el día, que nos hablaron y... “Pues que tienen que ir para las 5:00 de la tarde porque iba a salir el tren por ustedes”. Éramos cien de a jalón y entonces nos echaron en un tren viejo, todo feo, rompido [roto] del piso abajo. Pasábamos por La Paz, allá era la pasaba ahí, pasé yo todos los meses tres o cuatro veces, tres veces. Y no, pues nos trataban muy mal allí como animales. Estábamos entre grandes, nos metían el

dedo entre la cola, nos picaban aquí por delante ya, vejaciones. A lo último nos decían que nos encueráramos y nos fumigaban con manguera como un animal. Pues ni modo, nosotros con las ganas de venir a ganar dinero. Nadie hizo fortuna, nadie. Nos pagaban \$6 o \$7 dólar desde las 6:00 de la mañana hasta las 6:00 de la tarde.

CV: ¿Le pedían cosas para ser contratado?

SR: ¿Qué?

CV: ¿Le pedían requisitos para ser contratado?

SR: No.

CV: ¿No?

SR: No, ya veníamos de allá ya listos, no más. No más que cogía la cartilla y pásele. Y no, no había requisitos más que eso. Nos llevaron a bueno la primera vez nos llevaron acá al valle, había un galerón allí y ahí cupimos los 100. Una galera grande tejada de cartón en el monte por allá no en el pueblo. Mire y como a los ocho días no había donde poner un pie de tanta, no había baños, no había nada. Y nos salimos de allí como unos cinco o seis de mi mismo rancho, rentamos una casa de un rancho. Ahí tenía todo, allí tenía estufa, tenía enfriador y tenía todo allí. “Pues ahora sí estamos aquí a gusto”. Y allá solos por allá.

CV: Oiga ¿y las autoridades le dijeron a dónde iba o le dijeron, le explicaron el trabajo?

SR: No.

CV: ¿No?

SR: No. Nada de eso.

CV: Y...

SR: Es que como allí para salir a trabajar llegaban en la mañana los troqueros con camionetas, los patrones a levantar a los que necesitaban para trabajar seis o diez o veinte, los que fueran. Algunos nos quedábamos allí, que ya no llegaba nadie y uno por flojo ¿verdad? o porque no le gustaba el precio y usted sabe, había unos que empezaban a hacer propaganda que, quien sabe que... el que no... el que vaya a trabajar... y ya nosotros agarrábamos algunos la onda y pues perdíamos porque uno mismo tenía la culpa, pero sí nos trataban mal

CV: ¿Y usted pudo escoger el trabajo que iba a hacer?

SR: No, pues sí, pues el trabajo, era de, trabajo de la agricultura como el agricultor, que uno trabaja, no mas faltaba que agarrar arados, pero el azadón era lo que más agarrábamos, una cosa para emparejar el sorgo, que todo fuera parejito para cuando entrara la máquina. Había que caminar todo el día. Por eso salíamos todos rosados era donde nos tocaba a veces unos llanos grandes, de ahora yo no he visto por ahí que haya siembra de algodón ni nada, las tierras abandonadas. No, eso estaba bonito, la agricultura.

CV: ¿Y usted pudo escoger el lugar a donde fue?

SR: No, no.

CV: ¿Ellos le decían?

SR: No, donde nos tocaba, donde decían, como ahí después llegamos a Plainview. Sí, en Plainview, La Mesa de Lobos, en, Silver Town, esto en Tulia, hasta por allá, sabe cómo se llama otro pueblo grande. En los algodones se trataba de puliar como un algodón que siembran chico que no crece y nos daban guantes, cuando ya estaba en punto de juntarlo. Entonces agarraba uno del tronco abajo y le sobaba para arriba y a la saca. Y el otro modo como aquí en el valle, o sea aquí era sólo el capullo no más, sin casquillo y sin nada. Y el puleo se va con todo y todo. No pues lo que más nos tocaba era el azadón. Bien diestros al azadón a azadonear. Porque cuando pase últimamente que arreglé mis papeles para aquí, entonces ponían gente a hacer movimientos, a preguntas, a ver cómo cortaba la naranja, que cómo se azadoneaba, y el azadón se agarra como una mujer cuando agarra la escoba, así, y uno allá está impuesto a que ellos le jalen como por allá. Y yo miraba allí, pero a mí no me hicieron ninguna pregunta porque traía mi tarjeta.

CV: ¿Cómo viajó de México hacia el lugar?

SR: ¿De México a aquí? Ah, pues muy resiento aquí. Sí.

2do: ¿Pero cómo se vino?

CV: ¿Se venían en tren o en camión...?

SR: En el tren, no le digo que nos vinimos en un tren, muy feo el tren, toda la noche de Monterrey hasta, hasta donde pasamos allá la frontera, el... ¿cómo le dije que se llamaba?

CV: ¿En Eagle Pass?

SR: Donde pasaban y yo pasé las veces que vine pasé ahí durmiendo... lugar.

CV: ¿Y podía traer usted cosas personales? ¿Podía traer usted sus cosas?



SR: ¿Cómo?

CV: Su ropa, o fotografías, ¿a usted lo dejaban traer algo?

SR: La ropa, no, pues que... yo duré como una vez duré casi como un mes con una sola ropa, como ve, como andaría. Me robaron mi ropa ahí en Monterrey, y llegué con la que traía puesta y con eso entré a trabajar. Y pues entonces no era como ahora, ahora hay segundas ¿verdad? y los sábados, los domingos, unos montones de ropa, entonces no había. Estaba muy escaso aquí, estaba muy pobre aquí el estado de Texas, había hasta poca gente que, que, ahora no, eso ahora está lleno. Nosotros teniendo el deseo de ver un cristiano o pata por ahí miraban algún negrillo por ahí, pero casi no, y ahora no, ya están las plazas llenas de gente los sábados, los domingos, entonces no, estaba... toda la gente andaba en la guerra.

CV: ¿Cuántos años trabajó como bracero?

SR: ¿Aquí?

CV: Como bracero.

SR: Como yo creo que como unos tres años.

CV: *Okay.*

SR: Hay unos de mi rancho que trabajaron nueve años.

CV: ¿Y se acuerda en qué año se contrató?

SR: ¿Qué?

CV: ¿En qué año fue su, su primer año?

SR: ¿Yo?

CV: ¿En qué año se contrató?

2do: ¿En qué año lo contrataron?

SR: Pues como el... ay, como en mil novecientos cincuenta y... está por ahí échele mentiras.

CV: No.

SR: Pues, sabe, pues yo anduve aquí hasta el 1959 y todavía duró como unos tres años para que se acabara la guerra. Ese fue el último año, 1959, así es que yo entré como en el cincuenta y... 1956, 57 por ahí.

CV: ¿Y qué lugar trabajó por más tiempo?

SR: Plainview.

CV: ¿Plainview?

SR: Bueno, eran contratos, de 45 días, eran los contratos más grandes, ya, si había trabajo todavía usted podía renovar el contrato por otros quince días o por un mes.

CV: ¿Y qué cosechaba ahí en Plainview?

SR: Algodón, era el lugar más algodonero. Ese que le digo, que había de ese puliado, allí en eso trabajaba yo allí pues en el sorgo, de riegos, de todo eso de la agricultura.

CV: ¿Y habían muchos...?

SR: Porque nosotros no sembrábamos la planta, nosotros veníamos no más a levantarla hasta que cosechara, en unos tres meses, o sea, ya la cosechábamos y pues nos íbamos. Así.

CV: ¿Había muchos braceros ahí donde estaba usted?

SR: Sí, sí había bastantes, pues era la era el lugar del contrato que le nombraba.

CV: ¿Hizo alguna amistad con los braceros?

SR: ¿Amistad? No, pues habíamos casi nos tocaba de mi comunidad la mayor parte de gente; sí, había uno de Guerrero, otros de Oaxaca, sí me llegó a tocar con unos de esos como amigos.

CV: ¿Y no sabe si su patrón contrató a personas ilegales que no fueran braceros?

SR: No. No había de esos que no fueran braceros no. Puro bracero.

CV: ¿Y usted tenía contacto con la familia del patrón o con el patrón?

SR: No, no, a mí me tocó un troquero, siempre me tocaba un troquero, siempre ya después que me conocía el troquero: “Tú vente”. Porque sabía que yo trabajaba. A veces me tocaba subirme a una *trailer* y... pero me llevaba troquero a levantar el algodón con un tractor y que cayera en una *trailer*, y yo iba adentro de la *trailer* allí con una polvadera, piedritas y cuanto le pegaban a uno tenía que darle al algodón para atrás, para allá hasta que se llenaba la *trailer* y déle duro. No estaba, caramba a mí me tocó muy mal acá.

- CV: ¿Y cómo lo trataba el patrón o el mayordomo? ¿Cómo los trataban?
- SR: El mayordomo, no, pues nos trataba bien, sí. No más muy mandón, pero pues bueno tenía que hacerlo, porque... pero pues sí nos fregaba mucho a trabajar y eran \$6 dólar, \$6, \$7. De las 2:00... de las 6:00 de la mañana hasta las 6:00 de la tarde. Como cuando andábamos emparejando la espiga del sorgo, había que caminar todo el día. Todo el día echábamos de lonche unos tres tacos de bolas de harina o frijoles no más, y lo cargábamos en el cinturón, porque nada más era media hora, y allí parados nos comíamos los tres tacos y había un aguador y hay bebíamos agua y dele, se llegaba la media hora y sígale. Estaba duro el castigo.
- CV: ¿Y no fueron las autoridades a revisar los papeles, que todos fueran legales?
- SR: No, no nos revisaba nadie, ni inmigración ni nada que andaba uno por ahí paseándose los domingos, y que encontraran la migración, nadie nos molestó nunca. Nos molestaban ahí a donde pasábamos ahí, le digo, que hasta nos encueraban y nos bañaban una manguera como animal.
- CV: Oiga y ¿usted se comunicaba con su familia, por carta o...?
- SR: Pues por carta porque pues no había teléfono, no había nada. Por carta o, ahí se aguantaba la familia, había que dejarles de comer.
- CV: ¿Los visitaba o...?
- SR: No, cuál visitar no, no, hasta que cumpliéramos el contrato ya nos regresábamos para la casa.
- CV: Les mandaba... ¿les mandaba dinero a la familia?
- 2do: Que si le mandaba dinero a la familia.
- SR: Pues ya no me acuerdo, yo creo que no pero si no nos sobraba. Nadie hizo una fortuna siquiera chiquita de todos los que vinimos que yo me di cuenta. Nadie, una vez un señor, bueno le gustaba la baraja le ganaría lo que ganaba en la baraja, hasta le presté por allá llegando unos poquitos dólares y en seguida se murió y nunca me pagó.
- CV: Oiga, y ¿trabajaba todos los días de la semana?
- SR: Sí todos los días cuando estaba bueno, pero había veces que estaba nublado o así y para el algodón apenas que estuviera seco, pero a veces cuando durábamos harto que no trabajábamos nos daban la comida los patrones, llegaban y nos daban ahí la comida porque ya no teníamos para comer, no sí estaba muy caramba, yo por eso ya no regresé, no pues no hacíamos nada, nada. Como ve que, que tanto es eso, claro que no pagábamos renta pero la comida.

CV: ¿El patrón les daba la comida también cuando trabajaban? ¿No?

SR: No nos daba nada. No, no nos daba nada, todo lo que nos daba era agua. Por eso le dije del aguador.

CV: ¿Usted tenía que comprarla?

SR: Oh, nosotros íbamos a la comida los domingos, nos juntábamos unos cinco para entre aquellos cinco hacíamos la comida. Un día le tocaba a uno, una cosa al otro día al otro y así, había veces que hasta me quedaba yo para hacerles de comer cuando vinieran, pero ellos me pagaban a mí de lo que ganaban, porque yo sabía hacerles de comer y les tenía listo todo, de la otra manera llegábamos a las 6:00 de la tarde todos fastidiados y cansados y rosaditos.

CV: Oiga y...

SR: Entonces, pues unos no más llegaban y se acostaban, de la caminata todo el santo día.

CV: ¿Cómo, cómo era un día normal de trabajo desde que se despertaba?

SR: Pues sí, de... como ahora yo despertaba y yo hacía la comida en la mañana para echar el lonche y para cuando se llegaban las seis que estaba ahí el patrón ya estábamos listos.

CV: ¿Y cómo estaba el lugar donde vivía?

SR: ¿Mande?

CV: ¿Cómo estaba el lugar donde vivía?

SR: Pues sabe nos llevaban a una a repartirnos así en casillas en el pueblito donde llegábamos. Y allá los que querían el trabajo pues nos iban a levantar de allí, pero, ya nos dejaban nada más a unos cinco o seis, en una casita, y otros en otra y así. O con los rancheros que tienen ranchos por allá, por allá vivíamos.

CV: ¿Tenía baños con drenaje o no?

SR: ¿Cómo?

CV: ¿Tenía baños? ¿Había baños?

SR: No, pues sí había baños pero como de eso del, que hacen un hoyo, allí.

CV: Una letrina.

SR: Pero que tuviera servicios como ahora que, aquí está el baño queda dentro de la casa, pues qué bien, pero entonces no. Tiene que salir por allá, por allá estaba el hoyo por allá.

CV: ¿Y cómo lavaba su ropa?

SR: La lavamos nosotros, la lavábamos.

CV: ¿Sí?

SR: Sí. Toda la lavábamos y donde se nos rompía un pantalón lo remendábamos con un pedazo de otro y le echábamos pegadura, blanquillo con revuelto, revuelto con harina y pegaba bien pegado aquel remiendo. Así lo remedábamos. No estaba dura la situación ahora que, ahora hay mucha ropa para que compre el pantalón está ya a dólar. No entonces no había nada.

CV: ¿Y el patrón le daba jabón o cepillo de dientes, o toalla?

SR: Nada.

CV: ¿Ustedes lo compraban?

SR: No nos daba nada, tenía que comprar todo. Nada, no nos daba nada.

CV: ¿Se acuerda cuánto le pagaban?

SR: \$6, 6 dólar.

CV: ¿A la semana, o al día?

SR: Diarios.

CV: Al día.

SR: Pues sí pero es todo el día de trabajo.

CV: ¿En efectivo o en cheque?

SR: Pues ya ni me acuerdo, yo creo que era cheque, creo, ya no me acuerdo.

CV: ¿Y le pagaban a la semana?

SR: Sí, sí, nos pagaban a la semana.

CV: *Okay*, ¿y qué hacía usted con el...?

SR: Pagaban los sábados, los viernes o los sábados.

CV: ¿Y qué hacía usted con el dinero, lo gastaba en sus cosas o...?

SR: Pues casi en comer, casi en comer nos gastábamos, pues no más fíjese cuantos era, si por ejemplo eran, si nos pagaban siete eran \$42 por semana por los seis días, pues qué sobraba, cualquier cosa. Comprábamos un algo, un pantalón o algo, un sombrero, algo y allí se acababa lo de la semana.

CV: ¿Y todos los braceros ganaban igual?

SR: ¿Cómo?

CV: ¿Todos los braceros ganaban lo mismo?

SR: Todos ganaban lo mismo. Todos, allí no había quien ganara más.

CV: ¿Y siempre le pagaron lo correcto?

SR: Pues sí, pues los \$6 dólar, los \$6 o \$7 dólar, nos pagaron, nadie se fue que dijera: “Mi patrón me salió a deber”. No, nos pagaban.

CV: ¿Le descontaban algo de su salario?

SR: No, no, no, no.

CV: ¿Y alguna vez tuvo algún problema en el trabajo?

SR: No, no, nunca hubo problema, no. No, trabajando, no había problemas, el haber era con el patrón pero, pues trabajábamos no que nos anduviéramos haciendo no más no.

CV: ¿Y qué pasaba si alguien se enfermaba o algún accidente...?

SR: Yo con el tiempo, con los años que pasé nunca vi un accidente. No, nada.

CV: ¿Cuáles eran las quejas más comunes de los braceros? ¿Del salario, de la comida? Algo que les molestara.

SR: ¿A nosotros? No, no, nada. Estuvimos haciendo la comida, cocinando los frijoles, haciendo las tortillas, haciendo la comida, no había porque se molestara ni que se molestara uno, no; el mismo troquero nos llevaba a la tienda a que sacáramos la comida, él mismo nos venía y nos levantaba y nos llevaba a la tienda y nos llevaba a la casa de vuelta.

CV: ¿Y qué podía hacer si no le gustaba el trabajo? ¿Podía cambiar de lugar? ¿Podía cambiar de trabajo, hacer otra cosa?

SR: Como, yo, no estábamos bien tapados todos, qué íbamos a buscar a otra parte, no, no.

CV: ¿Encontró algún tipo de discriminación?

SR: ¿Cómo?

CV: ¿Encontró discriminación en contra de los braceros? ¿Vio usted que discriminaron en contra de ustedes?

SR: No, no, no, no.

CV: ¿Alguna vez hicieron alguna protesta?

SR: ¿Hambre?

2<sup>do</sup>: Protesta.

CV: Protesta.

SR: No, no, no, no. Nada, no le digo yo que la migración nunca la vi. O sea que yo creo que hasta los de migración andaban en la guerra. Por ahí cobraría alguien alguno que otro para que se encargara de los trabajos; para eso estábamos nosotros para cultivar aquello para arriba y que hasta que lo cosechábamos nos íbamos. Que ya se levantaba todo, y entonces no había máquinas y no había nada en aquel tiempo, estaba muy, estaba muy pobre este estado yo no doy razón de otro porque no anduve en otra parte más que en este.

CV: ¿Y qué hacía en sus días de descanso?

SR: El día de descanso, paseando por allí, o estar acostados en la casa.

CV: ¿Podían ir y venir a donde quisieran?

SR: No, que nos fuéramos a echar un vino, nadie se emborrachaba nadie.

CV: ¿Iban al cine o...?

SR: Solo es al trabajo.

CV: ¿No iban al cine o a algún deporte?

SR: No, no.

CV: ¿No?

SR: No, qué íbamos a ir a cine no. No, no salíamos a ninguna parte.

CV: ¿Y tenían radio?

SR: Sí, teníamos un radio, siempre teníamos un radio; llegábamos corriendo en la tarde, a ver quien llegaba primero, porque estaba un programa de en ese... Tulia, había un programa de allá de la difusora, y llegábamos corriendo porque ahí tenía pura canción ranchera de una hora, de las 6:00 hasta las 7:00. Y aquel lo prendía primero para oír el programa, para oír las canciones.

CV: ¿Dónde estaba el pueblo más cercano?

SR: Bueno ahí en Plainview pues era Silver Town estaba más cerca, cerca de Plainview. Y allí fue a donde más asistimos allí en este Silver Town.

CV: ¿Y cómo iban?

SR: Pues caminando nos íbamos.

CV: ¿Había alguna iglesia?

SR: ¿Cómo?

CV: ¿Había alguna iglesia por ahí cerca?

SR: Pues había iglesia de los protestantes, de los hermanos.

CV: Entonces no iban a la iglesia ustedes.

SR: No, no, no había de otra, no había. Yo no me acuerdo que haya habido porque nunca fuimos a misa. Por eso es que yo creo que no había. Habían de esos, sí habían. Recuerdo una vez se quemó una casa por allí y rapidito llegaron esos, esos hermanos en un camioneta traían ropa, traían zapatos, traían todo para darle a la gente.

CV: ¿Y ustedes celebraban...?

SR: No, yo no agarré nada.

CV: ¿Celebraban Semana Santa o Navidad o algo ahí? ¿O el 16 de septiembre...?

SR: No, no.



CV: ¿No les daban chance de celebrar?

SR: No, no salíamos, no.

CV: ¿Cómo regresó usted a México después de trabajar?

SR: ¿Cómo?

CV: ¿Regresó usted a México después de trabajar como bracero?

SR: Sí, nunca me fui para otra parte. No pues se terminaba el contrato, pues vámonos a nuestra tierra.

CV: ¿Y cómo se iban? ¿Cómo se regresaban a México?

SR: Bueno, pues cómo que en qué nos íbamos, en un autobús.

CV: ¿Y el patrón se los daba?

SR: Sí venía de la frontera a San Luis, y allí salía un carro que salía para allá para el rancho de nosotros y allá agarraba uno el carro para llegar allá. Por ahí a 80 kilómetros ahí había de San Luis a donde yo vivía.

CV: Y ya que terminaba el contrato, ¿era difícil agarrar otro?

SR: No, no, si había trabajo, podía renovarlo, había chance de renovarlo; pero a veces que ya se fastidiaba a uno, no yo no hago nada, mejor me voy. Nos daban la mica cuando ya decía uno, ahí en El Paso, que ya decía yo: “Yo pues yo ya no vengo, ya no voy a venir”, entonces era cuando le daban la mica. “¿Okay ya no vas a venir?”. “No, ya no”. Pero pues te vamos a dar tu mica porque así se llama la tarjeta, se llama mica. Ya me la quitaron hace como un año, allá en México que porque nos iban a dar ese dinero, no ha habido nada. Yo estaba gustoso por aquí que nos pusieron por ahí una cita en una carta, los braceros, y yo dije: “Ojala y lean nuestra carta”. Pues con la pura, cómo le dijera, con las puras señas que uno da con eso es suficiente, si alguien sabe todo eso, pues va a decir este nos está echando mentira, porque yo estoy aquí pero yo nunca he salido por ahí donde estoy.

CV: ¿Y alguna vez usted renunció? ¿Como bracero alguna vez renunció del trabajo?

SR: No, no, no, nunca. Se terminaba el contrato y ya vámonos. El que quería irse y el que no se podía quedar. Y esos papeles eran buenos porque pues uno no sabía, pero con esa tarjeta que nos daban podíamos venir que nos dieran un contrato como en la frontera para venir a trabajar y se lo daban, pero muchos no sabían eso. Yo arreglé muy facilito con, con mi tarjeta; la saqué porque traía papeles del... pues como de la aportación de uno del juez, del comisariato, del rancho, del

municipio, de la presidencia, cómo se llama, pues de las autoridades, yo traía papeles de esos y presente un hijo mío había mandado uno de aquí de Loriga, por allá tenía un cuñado que trabajaba con el patrón donde yo trabajé, me mandaron la carta y pues yo hasta traía el papel no más sin sobre y sin nada me preguntó el primero de la primer mesa: “¿Qué papeles traes a ver?”. Veo le enseñé ese primero, una carta. Me dijo: “¿Y el sobre?”. Le digo: “Pues yo no quise cargar más papeles para que no se me hicieran tantos”. Y entonces: “¿Qué otra cosa traes?”. “Ya saqué la tarjeta”. Dijo: “Oh, mucho de buenas, fuiste a Plainview y regresaste”. Fue todo, para mí ya no hubo más investigación de nada, ya me hablaban en las demás mesas no más para que firmara. En una hora era yo de los Estados Unidos.

CV: ¿Y se acuerda cuándo fue?

SR: Y pensando yo, ¿ahora qué voy a hacer? Me voy para Plainview pues a quién conozco y aquí sí ya tenía yo familia, a quién voy a conocer y cómo le voy a hacer, y la suerte, llegó un hijo mío: “¿Cómo le ha ido papá?”. Le digo: “Bien”. “¿Ya estás listo?”. Le digo: “Sí”. “¿Dónde están sus chivas?”. “Pues allá las tengo en el Laredo aquel”. “Pues vamos por ellas”. Dijo: “Vengo por usted”. Mire qué bueno. Y ese mismo día llegamos para acá. Mire no más como son las cosas.

CV: ¿Y cómo usted ya se hizo ciudadano de los Estados Unidos entonces? ¿Ya es ciudadano?

2do: Sí.

SR: Ahorita sí.

CV: ¿Sí? ¿Hace cuánto se hizo?

SR: Yo creo que ya va a ser como un año.

CV: Ah, *okay*. ¿Y cómo fue su vida después de bracero?

SR: ¿Cómo?

CV: ¿Cómo fue su vida después de bracero? ¿En qué trabajó?

SR: Aquí trabajé quince años, ese el que le dan como ciudadano.

CV: *Okay*. ¿Entonces trabajó aquí después de ser bracero?

SR: Sí, pues si no, cómo, ¿cómo me daban papeles? Apenas así, no.

CV: ¿Se trajo a su familia para acá?

SR: Pues es que a veces trabaja uno un poco, pero como que era su seguro estar trabajando ¿verdad? Y fue muy respetado el seguro porque nunca oí yo decir: “Tú no tienes derecho porque tú prestabas tu seguro”. No, no ha habido nada de eso.

CV: ¿Y se trajo a su familia?

SR: Sí, me iba yo para mi México porque...

2do: ¿Que si se trajo a su familia después?

SR: Sí, ya unos estaban aquí y otros me los traje después. Casi todos están arreglados, no más mire y esta no está y es la que más me ayuda. Ella me pone insulina todos los días, mi ropa, mi cama, mi cuarto. Yo no ando ocupando aquí a nadie, el otro día por ahí el gobierno me echó una señora, no, le digo: “No la quiero. ¿Para qué si aquí hay es quien me vea? Lo que hace usted, lo hace mi hija”. “Pero que yo quiero ganar”. “No, no, yo no quiero”. No me sirve de nada para qué. O sea a mí pues...

CV: Y que...

SR: Sabe pues, yo fui a ver a un abogado y me la llevé a ella para que se confesara con él como el padre. Pero... pues sabe qué cosas tiene ella, o qué tuvo, algún problema con la migración y pues ella no se acuerda que decía, al caso firmó, porque, quererse pasar con unos papeles de un ciudadano. Y pues ya le dijo ahí el abogado que eso era mucho delito. Que si sabían que había hecho eso, que a lo mejor allí mismo la reportaban o la encerraban y ella se asustó, y pues sabe yo que haré, yo quisiera, ya nada más ella falta, yo quisiera que haya un modo de a ver si se arreglaba.

CV: ¿Y qué siente usted cuando le dicen a usted bracero? ¿Qué siente usted de haber sido bracero?

SR: No, yo me siento bien. Yo, cómo le dijera, siento como algún orgullo porque fui bracero legal, que nunca allí hubo un problema jamás con los braceros: No como ahora que gente de México mata por ahí hasta un policía, y entonces no se veía de eso nada. Veníamos todos limpiécitos y así mismo nos íbamos, digo yo de la gente de mi lugar que yo conocía bien, nunca hubo un problema de eso nada, no como ahora.

CV: ¿Y para usted qué quiere decir la palabra bracero?

SR: No, pues yo me gusta.

CV: ¿Sí?

SR: Porque fui bracero.

CV: ¿Qué significa para usted? ¿Qué significa para usted?

SR: De... ¿cómo?

CV: ¿Que qué significa la palabra bracero para usted, cuando le dicen...?

SR: ¿Que qué indica?

CV: Ajá.

SR: Pues bueno, un orgullo con, con los agricultores porque ellos se beneficiaron de nosotros, como quiera que haya sido, una vez habló el presidente Bush que, pues que los braceros mexicanos habían venido a enriquecer a los agricultores ¿verdad? porque pues según eso hacían buenas cosechas por nosotros, y sabe por ese dinero que pusieron por allá no mas que... pues yo voy a hablar claro. Verdad, es que los gobiernos de nosotros son muy sinvergüenzas, los de México, porque vea como todo ese dinero que dieron allá, millones de dólares, se los tragó el presidente y ya gastaron, ya cuando se empezó a mover la gente, los abogados que a darse cuenta de ese dinero pues que no había ni un escrito de nada, cómo puede ser que el que lo recibió se aprovechó del dinero. Y ahora quién sabe, pues la mayoría de la gente falta que nos pague, quien sabe.

CV: Pero... sus...

SR: Que nos tocaba más de cómo \$100.000 a cada quien, eso están dando \$38.000, \$40, \$38. Pues bueno para uno de pobre pues, es dinero. Pero, todo, todo eso se lo clavó un presidente. Los presidentes así son más ahora que, que andan llegando esos panistas a la presidencia peor. No más llegó el primero, y a descomponerse México, ahora llegó este otro que no le tocaba ni a él la presidencia, oye, un fraude grande, y pues a matar gente por su boca de él y... pues no, digo yo, se los diría encueras porque así es cuando, cuando le tocó la... el que se adueñó de la presidencia, tenían una hora citada y con Manuel López y entonces, le comieron el mandado; llegaron antes de la hora y allí de rapidito le... cuando recibe el cargo el nuevo, se quita la bandera el que va a salir y se la pone al nuevo. Ahí no se la puso, ahí se la terció como una reata de un ganadero del hombro y cuando entró, entró por una puerta trasera que tiene yo creo la presidencia pues yo no sé, pero yo estaba mirando aquí y ya estaba yo aquí, y regresó una señora y le dijo: "Cabrón"...-. Con perdón suyo. Dijo: "Cabrón por la puerta de atrás por esa vas a salir". Y él no más la volteó y la vio pero no le contestó nada. Yo estaba mirándolo en la televisión. No, pues se salió y cerraron la puerta y pues cuando llegó Manuel López, ya la puerta hasta estaba cerrada, ya no entró pues cómo entraba, estaba cerrado, ya había recibido el otro el cargo y ya ahí quedó que por unos tres meses para ver que de que se lidiaba y pues halló eso por lo pronto de agarrar todos los narcos, por ahí empezó y a puro matar gente.

CV: Oiga, ¿y sus recuerdos de haber sido bracero para usted son positivos o negativos?  
¿Usted cree que fue bueno o malo...?

SR: ¿Cómo está la palabra?

CV: ¿Usted cree que fue bueno o malo haber sido bracero?

SR: No, pues fue bueno, de todos modos.

CV: Cree que...

SR: Pues yo digo, yo tengo un orgullo, en esa forma quien sabe si todos pensarán lo que yo pienso porque, pues todos los que tienen sus tarjetas de esas, si hubieran querido arreglar con la mayor facilidad arreglan, sin necesitar coyote, sin necesitar nada para llegar a los Estados Unidos, pero mucha gente no se daba cuenta se quería ir por allá por la sierras por allá, pero yo le nombro que está bien haber sido bracero yo para mí es un orgullo para llevar.

CV: ¿Usted cree que cambió su vida haber sido bracero?

SR: Sí, como no, así cambió para los trabajos, para trabajar y para todo, cambió mi vida, cómo que no, pensar como con otra cabeza, de otro modo, de no nadar molestando gente, aunque le den a usted motivo pues hágase que no oyó, ni que supo, ni que nada. Que viva la paz.

CV: Bueno, ¿tiene algo más que decir acerca de los braceros, alguna experiencia final?

SR: No.

CV: Bueno, pues le agradezco mucho la entrevista señor y ya vamos a...

SR: Está bien, gracias.

**Fin de la entrevista**